

ANÓS

Esta aldea se sitúa en la mitad meridional de Cabana de Bergantiños, en un área de colinas suaves. El entorno inmediato de Anós está dividido en explotaciones agrarias de tipo minifundista, delimitadas por amplias extensiones de bosque de pino y vegetación autóctona. Para llegar desde A Coruña se recorre la AG-55 en dirección Carballo hasta su finalización, incorporándonos entonces a la AC-552, sentido Finisterre. En el kilómetro 55, a la altura de Fonte da Silva, nos desviamos a la derecha y en 1,7 km llegamos a Anós. Su parroquial está a poco más de 200 m, tomando la primera pista a mano izquierda.

Como es habitual para la mayoría de templos rurales gallegos, el conocimiento de la historia de este templo es escaso y en lo relativo a la Edad Media no hay constancia documental de sus primeros siglos de existencia, ni datos acerca de la construcción del edificio románico.

Iglesia de Santo Estevo

BUENA PARTE DE LA FÁBRICA medieval de este templo se perdió tras su remodelación arquitectónica en la Edad Moderna. A pesar de ello, todavía es posible reconocer la estructura románica propia de las iglesias rurales: con planta de una nave y ábside único, ambos rectangulares, que en este caso se cubrieron con artesonado de madera y bóveda de cañón reforzada, respectivamente.

En Anós, los restos arquitectónicos y escultóricos de este período se concentran en la cabecera.

En el interior, el acceso al ábside se realiza a través de un arco triunfal de medio punto rebajado y doblado, cuyas arquivoltas presentan perfil en arista. La dobladura descarga sobre los muros de la nave, mientras que la vuelta interior lo hace sobre un par de columnas entregas. Tanto



Exterior

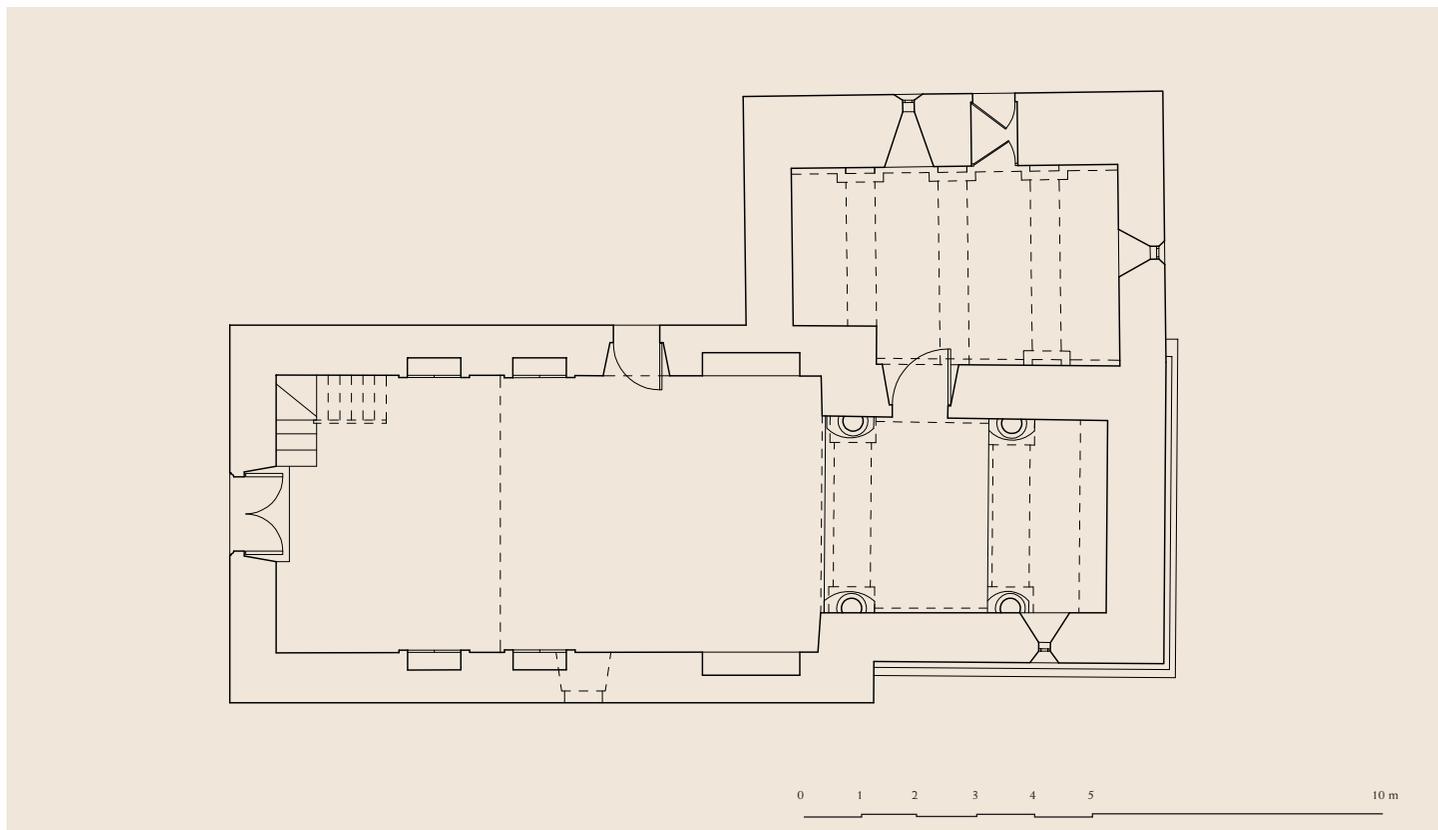
estos soportes como los del fajón se sobreelevan mediante podios retallados que pudieron formar parte de un zócalo suprimido durante la reforma de la capilla mayor, que conllevó el aumento de su altura. Los arcos y la bóveda sin duda pertenecen a este momento. Para Lema Suárez, las basas de las columnas también son fruto de esa intervención. Sin embargo, creemos que estas piezas no se labraron de nuevo, sino que únicamente se retallaron los plintos y la decoración para adaptarlos a la forma semicircular que se dio a los podios. Los fustes se coronan con capiteles vegetales decorados con grandes y gruesas hojas, con nervio central marcado. Dichas hojas se concentran hacia el centro del capitel y se despegan de la cesta en sus ángulos superiores, aportando mucho volumen a las piezas. Entre las hojas de sus caras laterales se disponen sendas cabezas humanas con un tratamiento más geométrico que naturalista. En un segundo registro se disponen pequeños pares de caulículos y los vértices de hojillas de menor tamaño.

En el presbiterio las columnas del arco fajón presentan características semejantes a las del triunfal, con capiteles vegetales que imitan el modelo de los delanteros, pero empleando formas esquemáticas y con menor volumen. El del evangelio cuenta con el mismo tipo de hojas, pero los rostros antropomorfos han sido sustituidos por vegetación

de menor tamaño. Por el contrario, el capitel de la epístola es el más diferente de los cuatro: presenta la misma distribución de hojas que el anterior, pero ahora acogen bajo sus puntas las habituales pomas. La capilla mayor se cubre con una bóveda de cañón cuyo arranque se señala con una imposta que recorre los muros laterales y está formada por una hilera de billetes dispuesta bajo una moldura recta. El encalado del techo impide saber si su aparejo es el original o si ha sido reconstruida, según sugiere el aumento de la altura de la capilla.

Las nuevas dimensiones dadas a este espacio se aprecian con claridad en el exterior, donde el ábside y la nave presentan la misma altura y no el tradicional escalonamiento de volúmenes, propio de la arquitectura románica. El añadido en altura se aprecia claramente en los paramentos de las caras oriental y meridional de la capilla mayor, cuyo lienzo norte quedó oculto al erigirse la sacristía. En el tercio superior de los citados frentes el aparejo románico ha sido sustituido por mampostería. En el testero se conserva el zócalo original, muy elevado, y buena parte de los sillares, entre los que se aprecia la tradicional saetera, hoy cegada. El zócalo continúa en la fachada sur, donde se abrió una ventana rectangular moderna. Aquí lo más significativo es la hilera de siete canecillos que señalan la

Planta





Sección longitudinal



Interior de la cabecera



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel del interior de la cabecera



Capitel del interior de la cabecera

altura original a la que corría la cornisa románica, justo por debajo del añadido de mampostería. Los canes centrales fueron añadidos con posterioridad y los románicos presentan motivos zoomórficos y, tal vez, antropomorfos, aunque el severo desgaste que han padecido sólo nos permite identificar con claridad la cabeza de un cuadrúpedo.

Los capiteles se inspiran en los modelos empleados a partir del transepto de la Catedral de Santiago, que se difundieron por toda Galicia a partir de la segunda mitad del siglo XII. La iglesia de Santiago de Traba cuenta también en su arco triunfal con capiteles de hojas carnosas entre las que surgen rostros humanos (en este caso dispuestos en las caras mayores), pero su tratamiento escultórico es muy diferente al de las piezas de Anós, debiendo de pertenecer a talleres distintos. Por las características de los

restos analizados, el templo debió de construirse en torno a las décadas de 1170 y 1180.

Texto y fotos: PPG - Planos: MRBV

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22; DURLIAT, M., 1990, pp. 324-326; FRANCO MATA, A., 2004, I, pp. 247-263; LEMA SUÁREZ, J. M., 1993, I, pp. 111-114; II, pp. 673-677; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, p. 63.